

[La vía de la vanguardia revolucionaria en Francia]

León Trotsky
22 de diciembre de 1938

(Versión al castellano desde “[La voie de l’avant-garde révolutionnaire en France]”, en *Oeuvres*, Tomo 19, P. Broué dir., Institut Léon Trotsky, París, 1985; también para las notas. Carta a M. Pivert [...]
Trotsky dirige este documento a Rosmer con una carta de acompañamiento que no se reproduce aquí)

Estimado camarada Pivert¹,

Reconozco que me he decidido a escribir esta carta no sin albergar antes dudas. No solamente porque nuestras opiniones políticas están lejos de coincidir, sino porque la misma idea de dirigirme desde un país lejano a un militante político de Francia, sobre una cuestión que concierna a Francia, puede parecer fuera de lugar. Sin embargo, he apartado esas dudas. La situación es tan crítica, la suerte del proletariado de Francia y de toda Europa, en un grado considerable del mundo entero, depende en tal medida del próximo desarrollo de los acontecimientos en Francia, los elementos fundamentales de la situación son tan claros incluso a gran distancia, que considero inadmisibles no intentar explicarme con usted cuando todo no está todavía perdido.

Durante los tres o cuatro últimos años, el desarrollo ha marchado más lentamente en Francia de lo que era de esperar en 34-35, cuando escribía el opúsculo *¿Adónde va Francia?*² La realidad viviente siempre es más rica en posibilidades, giros y complicaciones que el pronóstico teórico. Pero la marcha general de los acontecimientos no me ha aportado, a pesar de todo, nada de esencialmente nuevo en comparación con nuestra concepción. No quiero detenerme sobre esto pues he consagrado a esa cuestión mi último artículo “*Se acerca la hora de la decisión*”³, que confío en que aparezca muy pronto en francés (en cualquier caso, adjunto copia en esta carta). El desarrollo aproxima manifiestamente su desenlace. Como desenlace solo puede darse el establecimiento de una dictadura fascista, prefascista (bonapartista) en los primeros momentos de tipo militar, o la victoria del proletariado. No creo que estemos en desacuerdo sobre esto. Tampoco creo que no estemos de acuerdo en lo concerniente a los plazos: según mi opinión, un año o dos es el plazo *máximo* que queda hasta el desenlace “definitivo”, es decir irreparable durante largos años.

Lo que puede salvar la situación en Francia es la creación de una verdadera organización revolucionaria de algunos millares de hombres que comprendan claramente la situación, completamente liberados de la influencia de la opinión pública burguesa y pequeñoburguesa (“socialista”, “anarcosindicalista”, etc.) y dispuestos a llegar hasta el final. Tal vanguardia sabrá encontrar el camino de las masas. En los diez o quince últimos años hemos visto más de una vez como, bajo los golpes de grandiosos acontecimientos, caían hechos polvo los grandes partidos tradicionales y sus agrupamientos, del tipo del Frente de Hierro (sin hierro), del frente popular (sin pueblo), etc. Únicamente aquello que está soldado con *las ideas revolucionarias claras, precisas e intransigentes* ni se rompe ni se hace trizas.

No tengo la posibilidad de seguir de cerca la actividad de vuestro partido, no conozco su composición interna y por ello me abstengo de lanzar una apreciación. Pero conozco a los otros partidos del Buró de Londres, que existen desde hace más de un

¹ Recordemos que desde junio [1938] Marceau Pivert era el principal dirigente de un nuevo partido, el PSOP, nacido de una escisión a izquierda de la SFIO.

² Ver en *Trotsky: Obras Escogidas*, editadas por estas EIS, *¿Adónde va Francia? Recopilación de artículos y anexos*, y en esos anexos “Una vez más: ¿Adónde va Francia?”, páginas 30-68 del formato pdf.

³ Ver en anexos a *¿Adónde va Francia? Recopilación de artículos y anexos* o en “*Se acerca la hora de la decisión*” en estas EIS.

año. Me pregunto: ¿su partido puede abordar grandiosas tareas mano a mano con Fenner Brockway, Walcher, Sneevliet, Brandler y otros venerables inválidos, que no es que solamente no hayan demostrado su capacidad para orientarse en los acontecimientos revolucionarios, sino que, por el contrario, han demostrado en numerosas ocasiones su incapacidad absoluta en la acción revolucionaria y, en los años siguientes, su incapacidad no menos absoluta para aprender algo de sus propios errores? El mejor grupo entre ellos fue el POUM. Pero ¿no está claro que el pavor ante la opinión pública pequeñoburguesa de la II y de la III internacionales y, sobre todo, de los anarquistas fue una de las principales causas del hundimiento de la revolución española?

Una de las dos cosas. O bien el proletariado francés, engañado y debilitado por Blum, Thorez, Jouhaux y compañía, se verá cogido de improviso y aplastado sin resistencia, como el proletariado de Alemania, Austria y Checoslovaquia..., pero es inútil hacer cálculos sobre la base de esta variante: la postración servil no exige ninguna estrategia. O bien, en este período que queda, la vanguardia del proletariado francés volverá a levantar la cabeza, reunirá a su alrededor a las masas y se verá capaz tanto de resistir como de atacar. Pero esta variante supone tal ascenso de las esperanzas de las masas, de su confianza en sí mismas, de su pasión y cólera contra el enemigo, que todo lo que es intermedio, mediano, informe, será rechazado aparte y arrastrado por el viento. Únicamente los revolucionarios dispuestos a ir hasta el final son capaces de dirigir una verdadera insurrección de las masas, pues las masas distinguen excelentemente las oscilaciones del espíritu con decisión inquebrantable. La insurrección de las masas necesita una dirección firme. Y sin insurrección, la catástrofe es inevitable, y en un plazo de tiempo muy corto.

No veo otra vía para la formación inmediata de una vanguardia revolucionaria en Francia que la unificación de vuestro partido y de la sección de la IV Internacional. Sé que entre las dos organizaciones están entabladas negociaciones sobre la fusión y lejos de mí la idea de inmiscuirme en esas negociaciones o de ofrecer desde aquí consejos concretos. Abordo la cuestión desde un punto de vista más general. El hecho que las negociaciones duren y se prolonguen me parece una circunstancia extremadamente alarmante, el síntoma de una discordancia entre la situación objetiva y el estado de ánimos en las filas más avanzadas de la clase obrera. Me alegraría saber que me equivoco.

Sobre usted recae una gran responsabilidad, camarada Pivert, muy parecida a la responsabilidad que pesaba sobre Andrés Nin⁴ en los primeros años de la revolución española. Usted puede darle a los acontecimientos un gran impulso hacia delante. Pero también puede usted ejercer un papel fatal de freno. En los momentos de crisis política aguda, la iniciativa individual es capaz de ejercer una gran influencia sobre la marcha de los acontecimientos. Solamente es necesario decidirse firmemente a una cosa: *marchar hasta el final*.

Confío en que apreciará usted en su justo valor los motivos que me han guiado a escribirle esta carta y le deseo calurosamente el éxito en la vía de la revolución proletaria.

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es

⁴ Andrés Nin (1892-1937), antiguo dirigente de la CNT, después de la ISR en Moscú, había dirigido hasta 1935 la [Izquierda Comunista](#) y había sido durante largo tiempo camarada de ideas y estado personalmente ligado a Trotsky. La ruptura había sido total no, como se repite demasiado a menudo, en el momento de la fundación del POUM, sino cuando este último, del que era secretario, apoyó al bloque de izquierdas en las elecciones de 1936.